

## **Acerca de los centros integrados: la experiencia española**

### **Francisco Tortosa Nicolás y Ana González Carbajal**

Es mayoritario entre las familias que tienen hijos e hijas con este tipo de discapacidad, escolarizados en centros ordinarios, un escepticismo extremo respecto a la respuesta educativa que están recibiendo sus hijos. Muchas veces, y ya desanimados del todo, acaban por abrazar la escolarización en el centro específicos, convencidos de que ahora sí están atendidos, aceptados y en el entorno más adecuado. Por desgracia, las experiencias integradoras positivas son escasas y muchas veces se deben al interés y motivación de los maestros, a la ausencia de problemas graves de conducta, a la pasividad de los alumnos, a la suerte; pero no a una verdadera organización del centro educativo, que asume, se organiza y trabaja para atender a la diversidad como un valor fundamental de su proyecto educativo.

Estas son algunas de las claves que deben tener estos centros, y que están presentes en algunos de ellos, pocos, pero que deben ser modelo para la formación de profesionales y ejemplo para otros centros.

1. En el Centro Integrador el Equipo Directivo tiene formación en necesidades educativas especiales, siendo la situación ideal aquella en la que previamente han tenido experiencia en centros específicos o en Educación Especial.

En los otros centros, a los PT (profesores de pedagogía terapéutica) y AL (logopedas) no se les asigna el papel relevante y decisivo que tienen, muchas veces ni se les consulta para las decisiones importantes, y "pintan" poco en la Comisión de Coordinación Pedagógica.

2. En el Centro Integrador no hay horas libres, las clases de los especialistas (música, educación física, religión) permiten que los tutores que libran formen el equipo de apoyo o de atención a la diversidad y entren y apoyen en las aulas donde hay alumnos con n.e.e. (necesidades educativas especiales).

En los otros, los tutores libran y se pierden, nunca los encuentra uno o siempre tienen una gestión pendiente, o se van a la sala de profesores a descansar.

3. En el Centro Integrador, en el Proyecto Educativo se contempla la atención a la diversidad como uno de los valores fundamentales de una sociedad plural, democrática y moderna; y según esa filosofía se organiza el centro.

En los otros, el Proyecto Educativo es una copia del que ha mandado la editorial X, y la atención a la diversidad, cuando está, es un parche para salir del paso. En él no figura como se organiza el centro y el profesorado para responder a ella.

4. En el Centro Integrador, los alumnos con n.e.e. son responsabilidad de todo el Centro y no únicamente del tutor, aunque éste sea el máximo responsable de dar respuesta educativa a estos alumnos, a los que conoce mejor o tanto como al resto.

En los otros, los alumnos con n.e.e. son del P.T. y del tutor, el resto de profesores y personal poco sabe de sus capacidades, de sus necesidades educativas y vitales, de su discapacidad. Este saber poco, no es por mala voluntad sino por tendencia, rutina, dejarse llevar.

5. En el Centro Integrador se apoya generalmente dentro del aula, se cambian habitualmente los perfiles de tutor y apoyos, se pide la colaboración de otros profesionales, se agradece que nos digan cómo se hace, cómo se atiende mejor, se estima que nos ayuden dentro del aula.

En los otros, los apoyos se dan fuera del aula por el PT, el AL, o el de la Asociación respectiva, nunca se deja entrar a otro adulto al aula, hay cierto "oscurantismo" sobre el trabajo individual que se realiza con estos alumnos, con lo que es difícil coordinarlo con el trabajo en grupo que se realiza en el aula. 6. En el Centro Integrador los libros de texto son una ayuda y una referencia, el tutor elabora las distintas unidades didácticas, se trabaja de forma cooperativa, por proyectos, se confía en la enseñanza tutorada (de los alumnos más adelantados a los menos), se trabaja en grupos flexibles.

En los otros, los libros de texto son la ley y marcan lo que se enseña, lo que se debe aprender, lo que se evalúa, quien sabe y quien no. Todos deben llevar el mismo ritmo y por lo tanto no se respeta el ritmo individual de las personas con n.e.e. El grupo clase es sagrado, no hay agrupamientos de otro tipo, la enseñanza siempre tiene un único sentido, del tutor que sabe a los alumnos que aprenden (en realidad es el libro el que tiene el saber).

7. En el Centro Integrador se educa para la vida, se pretende formar personas, con conocimientos pero también con valores. La discapacidad ocupa un lugar más.

En los otros, se enseña lo que dice en los libros, el rendimiento en ellos es lo que manda, y el que no llega estorba. La discapacidad es un engorro que dificulta que el centro se luzca y que hace que los alumnos buenos se retrasen y se vuelvan holgazanes.

8. En el Centro Integrador los padres, y en especial los de alumnos con n.e.e., son respetados y tenidos en cuenta, se les escucha y se les procura asesoramiento y ayuda. Como parte fundamental de la educación de los hijos participan en el centro y se aprovechan sus conocimientos, oficios y capacidades. Se valora que los padres de los niños con n.e.e. estén informados y que intercambien esa información con el Centro.

En los otros, los padres deben saber cuanto menos mejor, y encima los que tienen hijos con n.e.e. son unos pesados que no se enteran de que sus hijos son de educación especial y en un centro con "normales" no están bien. Por supuesto no se cuenta con ellos para nada y cuanto menos los veamos mejor. No se acepta bien que sean los propios padres quienes faciliten información sobre la discapacidad de su hijo.

9. En el Centro Integrador el profesorado está inmerso en un proceso continuo de formación, sobre todo en lo relacionado con la discapacidad y la interculturalidad. Reconocen que de esto no saben tanto y quieren mejorar su trabajo.

En los otros, el profesorado ya tiene mucha formación y sabe bastante, y ésta se limita a formalizar los sexenios y se dedica a aprender a darle al ordenador, que está muy de moda y es el futuro.

10. En el Centro Integrador el profesorado conoce los centros específicos, y sabe de lo afectados que están estos alumnos, de cómo son sus necesidades y sus estilos de aprendizaje. Son conscientes de que otros alumnos con n.e.e. que tienen comunicación, que aprenden por imitación, que son conscientes de su diversidad, pueden beneficiarse de entornos menos restrictivos, evitando así posibles regresiones y estados depresivos que podrían influir esos ambientes. Asumen que su centro escolariza alumnos con n.e.e. y procuran atenderlos educativamente.

En los otros, los maestros no han estado nunca en esos centros, siempre los han evitado, ellos son especialistas de otra cosa y tienen claro que el que no es "normal" debe estar en esos centros. Nunca han querido trabajar con estos alumnos, no saben cómo hacerlo, y si pudieran dejarían de escolarizarlos en su centro.

Está claro que la realidad no siempre es así, y que la mayoría de los centros se encuentran en medio de ese continuo, unos más cerca de un extremo que del otro. ¿Cuántos centros conocemos de los mejores? Algunos; y ¿cuántos de los otros?, muchos.... pero ya no son TODOS. También pensamos que el profesorado no es el culpable de que la integración no funcione como debiera. No ha sido formado para ello, en la mayoría de las veces no conocen la discapacidad concreta, no saben cómo hacerlo, tienen incluso miedo de tocarlos por si no lo hacen bien y están obsesionados con el currículo oficial y con "acabar los libros". No se les apoya convenientemente, ni con recursos formativos ni con personal.

Achacamos una responsabilidad grande, casi completa, a la administración, que ha pensado que legislando se integraban solos, muchas veces sin poner los recursos necesarios, y otras que sí los ha puesto, lo ha hecho con errores y sin impregnarse ella misma de la sensibilidad que se requiere. Por ello es que la administración debería:

I. Poner al frente de este Departamento a un profesional convencido de ello, con solvencia y prestigio, que haya trabajado en esta línea y que se lo crea, y que además esté dispuesto y capacitado para pelear los recursos necesarios y afrontar los retos necesarios con cada uno de los centros y los claustros.

II. Favorecer que las Asociaciones implicadas estén autorizadas a través de convenios firmados a participar en la educación de estas personas, que tengan que participar en la elaboración de las adaptaciones o programas curriculares y que puedan participar en la atención directa dentro del aula, cuando así sea necesario. Profesionales de estas asociaciones, voluntarios debidamente acreditados y asegurados, personal del propio centro o de la administración asignado para ello, pueden ser recursos válidos para dar una respuesta educativa ajustada, sobre todo en los primeros años de escolarización, incluso llegando al apoyo uno a uno en casi todo el periodo lectivo.

III. Reconocer al profesorado que está escolarizando a personas con discapacidad o con cualesquiera otras condiciones de desventaja social su trabajo, a través de mayores recursos para el centro, de gratificaciones en méritos y puntuaciones para traslados y participaciones en otros concursos de méritos, e incluso a través de remuneración económica a través de complementos de destino

IV. Que hagan más atractivos estos puestos docentes para los que no los han querido nunca y premien a los que están dispuestos a ello, aunque al fin y al cabo se trata de que hagan su trabajo; pero si es cierto que a mayor compromiso, disposición o esfuerzo debe corresponderse desde la administración.

V. Organizar Jornadas de Formación al profesorado en tiempos adecuados (septiembre y junio) donde se muestren aquellas experiencias de la propia región o de otras que puedan mostrar el camino adecuado, y que harán que el profesorado se motive, al ver que no son los "gurus", sino el que estudió contigo y trabaja en el pueblo de al lado. Favorecer comunicaciones y publicaciones de estas experiencias que hagan sentirse orgulloso al que las está trabajando.

VI. Formar a las familias en derechos y deberes relacionadas con la educación, implicando a los profesionales y al equipo directivo de los centros; contar primero con los recursos propios pero echando mano de los especialistas que sean necesarios.

VII. Fomentar el trabajo coordinado de todas las instituciones y servicios relacionados con la discapacidad: Servicios de Salud Mental, Asociaciones de Familias, profesionales, Inspección Educativa. Equipos de Sector, etc.

VIII. Convertir y dotar a los Centros Específicos en Centros de Recursos para los Centros Ordinarios que escolarizan este tipo de alumnado, y aprovechar su experiencia y conocimientos para mejorar la atención educativa. Facilitar reuniones de coordinación y visitas a los centros específicos donde puedan ver

cómo progresar en la respuesta más adecuada y la realidad de las personas más afectadas.

IX. Favorecer experiencias de escolarización combinada en ambos tipos de centros exigiendo una coordinación real y efectiva.

X. Tender a la expansión de las llamadas "aulas estables, sustitutorias o integradas", que son minicentros específicos dentro de los C.O.

XI. Fomentar la imagen de los centros modelo a nivel social y profesional.

Y en los Centros se debería:

I. Tener FLEXIBILIDAD, las necesidades y capacidades pueden ser similares, pero no idénticas. No caer en la trampa de las etiquetas. Las etiquetas no dicen nada de la persona, de su estilo interactivo, comunicativo, perceptivo.. Escudarse en las etiquetas para no ver a la persona que hay detrás es un error de base que provocará que todo el proceso educativo falle desde el principio.

II. Compromiso en una enseñanza concienzuda, concienciada e individualizada. Detrás de las etiquetas (incluso delante) están personas.

III. Evitar luchas de poder entre profesionales. No sólo es inadecuado, sino también perjudicial como modelo de valores que se transmite a los niños. La integración la hace posible un equipo de personas en las que el "líder" es el niño al que se trata de integrar (entiéndase "líder" como la persona que es objeto de la integración y el trabajo educativo).

IV. Mantener actitudes positivas, flexibles y sensibles. Las personas con n.e.e tienen una vida difícil y exigente. Un entorno positivo es un entorno cooperante y no amenazante.

V. Si las cosas van bien, no significa que se deban de retirar los apoyos, sino que se está haciendo de manera adecuada.

VI. Fomentar la aceptación y tolerancia a la diversidad. Lo habitual es que unos alumnos intolerantes con las diferencias estén reflejando los modelos de los adultos que están a su alrededor.

VII. Para realizar una labor educativa adecuada, se debe conocer a las personas a las que va dirigida la educación. Se debe conocer lo que significa ser una persona con autismo.

VIII. Evitar caer en el error de pensar que las metodologías educativas que se utilizan con las personas con TT.GG.DD. únicamente les beneficia a ellos. La mayoría de, o todos, los principios que rigen los métodos educativos utilizados con

estas personas, son beneficiosas para niños con otras n.e.e. e incluso para niños sin n.e.e.

IX. Aceptar al niño en su individualidad y su globalidad. Las conductas que presentan no son buenas ni malas, en muchos casos son la única respuesta que pueden y saben dar a un entorno que no le facilita la interacción.

X. La autentica integración es un proceso interactivo. Ningún niño se integra si su entorno no hace el esfuerzo para ello. Un niño que no consigue integrarse, a pesar de poseer las capacidades para ello, NUNCA tendrá la culpa. Los responsables serán aquellos que no han cumplido con su compromiso de aportar el esfuerzo necesario desde posiciones flexibles y comprensivas con la diversidad. No hay culpables, hay responsables. Y conciencias.

XI. Las familias también deben ser conscientes de que algunos niños necesitan una educación dentro de colegios específicos. La integración es deseable para todos, pero la realidad es algo que no debemos de disfrazar.

XII. Evitar guerras entre Centros de Integración/Centros de Educación Especial/Centros específicos (pertenecientes a asociaciones). No se trata de cuál es mejor, todas las opciones son buenas si se aplican con criterio. Se trata de ofertar todos los recursos educativos posibles para que en cada momento cada niño pueda integrarse en aquel centro educativo que, previa valoración y siguiendo criterios claros, se considere el más adecuado y del que realmente se va a beneficiar.

XIII. Una escolarización no se ha de contemplar como definitiva. Siempre el objetivo último es la integración. Deben apoyarse y promocionarse transiciones de un centro educativo a otro, con escolarizaciones combinadas que faciliten el paso. La escolarización combinada NO consiste en que el niño vaya un tiempo a un colegio y otro a otro, sino que supone el desarrollo de un currículo elaborado conjuntamente por ambos centros, requiere coordinación por parte de todos los profesionales implicados.

XIV. El fin último es la normalización, entendiendo por "normalización" el dotar a la persona de la mejor calidad de vida posible.